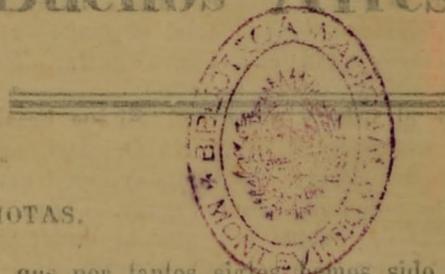


UN
ORIENTAL
 A LOS
HABITANTES
 DE
Buenos Aires.



COMPATRIOTAS.

Los Orientales que por tantos siglos hemos sido unos mismos con vosotros y con las demas provincias hermanas; nosotros que estamos unidos á vosotros por una misma sangre, un mismo parentesco, un mismo idioma, una misma religion y unas mismas costumbres; nosotros, cansados de tanta opresion ignominia y esclavitud, hemos dado el grito de **LIBERTAD ó MUERTE**. En esta ardua pero heroica disyuntiva, exanostos de todo medio, llenos de confianza, hemos recurrido por auxilios á vuestro gobierno. Los diputados encargados de esta comision creian, lo mismo que sus comitentes, que lo mismo seria hacer presente á vuestro gobierno nuestra crítica y apurada situacion, que nos franquearia al momento todos los auxilios que necesitásemos para llevar nuestra sagrada empresa al colmo de su perfeccion, con la misma liberalidad que nosotros os prodigamos los nuestros y aun nuestra propia sangre para libertaros de una dominacion estrangera. Pero ¿quien lo creyera? Vuestro gobierno desatendió nuestros apuros; cerró los oidos á nuestros clamores y nos negó abiertamente toda clase de auxilios. ¡Que contraste! Nosotros que luego que supimos la ocupacion de Buenos Aires por una fuerza estrangera, y cumpliendo con los deberes de amistad y fraternidad, corrimos armados á defenderos y libertaros, sacrificandose en esta empresa mas de 300 de nuestros compañeros, y vuestro gobierno, en recompensa ahora á aquellos servicios, no solo nos ha negado los auxilios que pedimos para un apuro idéntico á aquel, sino que ha influido en cuanto ha podido, para que otras provincias no nos los subministren. No creais que esto es cuento forjado en el delirio de una calentura, ni una suposicion inventada por el resentimiento; si quereis, examinad las comunicaciones de vuestro gobierno con el de Entrerrios y os convencereis de que es un axioma. Preguntad al administrador de vuestra aduana, porque no ha permitido el embarque de cierta porcion de armas que nuestro cabildo representante tenia compradas en esa ciudad, y vereis palpablemente en la respuesta, que ha sido por prohibicion especial de vuestro gobierno. ¡Que contraste vuelvo á decir! Vuestro gobierno prohíbe severamente la estraccion de armas y municiones para Montevideo, y permite al mismo tiempo su salida de un modo directo ó indirecto, para la Colonia donde estan nuestros enemigos los brasileros! Este modo de proceder de vuestro gobierno, en buca castellana, no es otra cosa que hacernos la guerra á la sordina.

Pero no, compatriotas; los Orientales no podemos inculcar tanta ingratitude, á vuestros generosos y patrióticos sentimientos: conocemos que una mano secreta está tergiversando las buenas intenciones de vuestro gobierno para indisponer á las provincias, y que, al fin, lo logrará, según el incremento que vá tomando la exasperacion en nuestros ánimos, si vuestra Honorable Junta no toma mano en sofocar el rencor y venganza que se está enervando en nuestros corazones contra vosotros. Conoced, que defendiendo vosotros la causa de nuestra independéncia, defendeis la vuestra propia, y vuestros propios intereses. Conoced, que si vuestro gobierno insiste en negarnos toda clase de auxilios, y en impedir que otros pueblos hermanos nos los faciliten, el daño recaerá, al fin, sobre vosotros mismos; porque si los brasileros llegan á subyugarnos y dominar en paz y tranquilidad esta provincia otros sufrireis los perjuicios: y si nosotros abandonados de vosotros, y por solo nuestros propios esfuerzos, destrozamos á nuestros opresores, y consolidamos nuestra libertad é independéncia, el mal recaerá tambien sobre vosotros. Ambos miembros estan en vuestra contra. Pero esto no basta decirlo; es preciso probarlo.

Empezemos por el primer miembro. Si los brasileros llegasen á dominar y poseer con tranquilidad la Banda Oriental, sus miras ambiciosas no se han de abogar en las aguas del Uruguay, sino que pasarán hasta posesionarse de todo este lado del rio Paraguay. Que estas son las miras del gobierno del Brasil, no hai uno que lo dude; porque son las mismas que ha tenido siempre, y que, para conseguir las, ha hecho tantas tentativas en diferentes épocas, aunque infructuosamente. No diré por esto que el Brasil lleve á efecto este plan este año ó el que viene; porque primero tratará de asegurar bien la posesion de la Banda Oriental, y preparar los elementos homogéneos de su política en Entrerrios: pero si, que cuando haya conseguido esto, que podrá ser dentro de dos años, nadie es capaz de impedirlo la posesion de las provincias de Entrerrios, Corrientes, y la parte del Paraguay situada á este lado del rio. Mientras consigue esto, guardará buena armonía con Buenos aires y Santafé; hará con una y otra provincia tratados ventajosos á ellas mismas, de paz y comercio: os asegurarán que sus conquistas no tienen otro objeto que el de fijar límites naturales y fuertes á su imperio, y os jurarán una amistad sólida y duradera para tranquilizaros y teneros en inaccion. ¿Pero durarán mucho estas promesas? No, porque serán solo aparentes. Durarán solamente, hasta que esten bien asegurados de la presa, y bastante robustecidos para emprender nuevas conquistas. ¿Y cuales pueden ser estas? Claro está; buscarán cualquiera motivo de indisposicion con Buenos aires y Santafé; le declararán la guerra, y empezarán las hostilidades. Mas examinamos ahora, que clase de guerra puede ser esta, y sus consecuencias.

Esta guerra en el principio, no puede ser sino marítima; y vuestra marina jamas ha de poder competir con la brasilerá. Esta es una verdad que vosotros mismos, si juzgais imparcialmente, debéis de conceder: no solo por que el Brasil tiene mas buques, mas marineros, mas medios para fabricar aquellos y formar éstos, sino porque tiene madera de construccion con abundancia, de que vosotros careceis; y porque tendrían en su posesion, en tal caso, los mejores puertos y todos los rios navegables que desaguan en el de la Plata, cuyas circunstancias son absolutamente indispensables para la fabrica de buques y formacion de marineros. Luego el resultado sería destruir toda vuestra marina, paralizaros el comercio, y como dueños de todo el rio de la Plata, impedirós la importacion y extraccion bloqueando vuestros puertos.

Quando los brasileros llegasen á estar en esta preponderancia, sus fuerzas de tierra se engrosarían á la par de las marítimas; el partido de sus

adictos se aumentaría en vuestra provincia y en la de Santa Fé; y entonces faltarían á sus tratados y emprenderían la conquista de ambas provincias; y para cuya empresa les ayudaríamos los orientales, los entrerrianos y correntinos; porque en semejante caso estaríamos ya todos identificados con ellos, y consideraríamos la conquista como nuestra. ¿Y en qué vendrí entonces á parar esa decantada libertad, esa tantas veces proclamada independencia de España que ha costado tantos arroyos de sangre? ¡Triste presagio! en haceros y hacernos á todos viles esclavos del tirano del Brasil. Luego vuestro gobierno, negándonos los auxilios y prohibiendo que otros pueblos nos los den, propende indirectamente á destruir vuestras libertades y á esclavizarnos á todos. Luego es constante que si sucumbiéramos nosotros á la fuerza de nuestros opresores, el mal que nosotros sufrimos ahora, ha de venir á redundar en vuestro propio daño.

Entremos ahora á examinar el segundo miembro de la desyuntiva, seguros de sacar sino iguales circunstancias, funestas al menos, contra vosotros. *Si nosotros batimos, abandonados de vosotros, y por nuestros esfuerzos solamente, á nuestros opresores los brasileros, y consolidamos nuestra libertad é independencia, el daño ha de recuar tambien contra vosotros.* El justo encono y la dulce venganza con que os empezamos á mirar por habernos negado vuestro gobierno los miserables auxilios que, en nuestro conflicto, le hemos pedido, no como una retribucion á los nuestros de antaño sino como en calidad de reintegro, se va fomentando cada dia en proporcion que se van aumentando nuestras privaciones, y á proporcion que se nos va alejando el iris de nuestra independencia de la nacion brasilerera que detestamos. Pero, no deveis creer que nosotros desistiremos de la sagrada resolucion de morir ó vencer, porque vuestro gobierno, por miedo ó por error nos haya abandonado; porque haya, quizás con buen fin, influido con los demas pueblos para que nos nieguen por ahora los auxilios, ni porque tolere directa ó indirectamente la extraccion de armas de esa ciudad para nuestros enemigos los brasileros. Todo al contrario; al considerarnos abandonados á nuestras propias fuerzas, redoblamos nuestros esfuerzos, y esperamos ser al fin libres, porque nos hemos propuesto serlo. Si amados compatriotas, lo seremos mas que les peso á nuestros enemigos, y por mas que se empeñen en evitarlo; lo seremos porque estamos unidos, y lo estaremos por mas que trabajen en dividirnos. Y cuando, á fuerza de sacrificios y calamidades, logremos nuestra independencia, ¿qué transacciones de paz y amistad podrá hacer, en este caso, vuestro gobierno con el nuestro? El padre que ha perdido sus hijos en las batallas; el hijo que ha perdido su padre y hermano, la muger que ha perdido á su marido, todos, llenos de horror y de venganza, dirán: *hemos quedado huérfanos, y aniquilados porque nuestros hermanos los de Buenos aires nos han abandonado; porque nos han negado unos auxilios que tenían obligacion de darnos; porque influyeron con los demas pueblos de la union para que nos los negasen; porque permitieron, ó con la vista gorda, para que nuestros enemigos se proveyeran de municiones en sus mismos almacenes, al mismo tiempo que á nosotros nos negaron estrictamente la extraccion de ellos.* Guerra pues, y venganza eterna contra nuestros ingratos enemigos los Este será el grito general de todos los habitantes de la campaña; y una vez generalizada la alarma de la venganza, deveis creer muy difícil la reconciliacion.

Quizas creereis que porque somos menos en numero, no os podremos hostilizar y aun arruinar vuestro comercio. Os engañais, si tal creéis, porque no hai enemigo pequeño; porque en un pueblo justamente resentido, cada individuo se vuelve un hero, y al contrario, todos, á causa del delito, se vuelven cobardes y se dejan impunemente devorar. Que recuerdo

vuestro gobierno las victorias que un puñado de santafesinos consiguieron
contra el grande y numeroso ejército. Que tenga presente que somos due-
ños de la granada del río de la Plata y de sus mejores puertos y rios que
pasan por él. Que reflexione por último que un vecino justamente ofen-
dido, y obstinado, en hacerle la guerra, sino le destruye del to-
do, le pone al menos arruinar. Y no es peor todo esto que el pequeño
y justo sacrificio de ayudarnos á salir de nuestros presentes apuros con
sus auxilios físicos y morales, puesto que, en esta empresa, vosotros mis-
mos delos seréis tan interesados como nosotros.

A los compatriotas: no creáis que nuestro objeto en todo lo que lle-
vamos dicho, es desacreditar vuestro gobierno, ni menos induciros al de-
testable medio de la revolución para derribarlo. Lejos de nosotros semejan-
taje. Al contrario; todos los habitantes sensatos é ilustrados de esta
provincia aprecian cordialmente á vuestros gobernantes, y les desean la conti-
nuacion en sus destinos y en el sistema que han adoptado. Les admira-
mos por su carrera firme en desterrar los abusos envejecidos, lo cual con-
duce á labrar vuestra felicidad y la de toda la union. Les criticamos so-
lamente el error que, como hombres, han cometido en negarnos unos auxi-
lios tan justamente reclamados. Esta simple exposicion no puede ofender
á ellos ni á vosotros, porque como el objeto de todo gobierno liberal es el
acierto, desea que sus operaciones sean censuradas por el público por cu-
ya voluntad general gobierna. Y para que eviteis los horrosos males en
que podeis ser envueltos por el error de vuestro gobierno, por esto es que
nos dirigimos á vosotros para que le representeis la necesidad que tiene
de cambiar su política; de darnos auxilios; de imponer á nuestros enemi-
gos y vuestros, y de ayudarnos á sacudir el ignominioso yugo brasilero
que nos devora. Mirad que si no os interesais con vuestros representantes
y gobierno para que tomen una parte activa á favor de nuestra libertad é
independencia, los males que como amigos os presagiamos ahora, serán
despues grandes é inevitables; y nosotros mismos, sin poderlo remediar,
seremos los agentes de ellos, bien logremos la independendencia del Brasil,
ó bien teagamos la desgracia de entrar en el rebaño de sus esclavos.